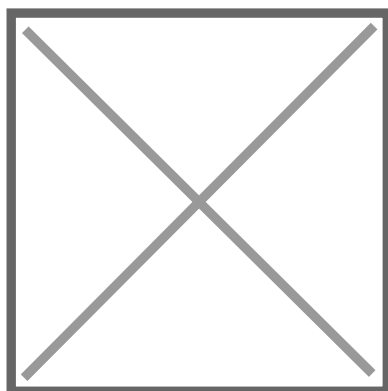




¿Palabras de Despedida?

Llevando al papel la veracidad de la frase de Esenin *En esta vida no es nuevo morir*, pero vivir tampoco es nada nuevo, Pablo Azócar recopila una serie de relatos escritos en lugares y tiempos diversos, los que presentará hoy, a las 19:30 horas, en la Sala Arte Espacio (Alonso de Córdova 2000.)

Las temáticas de "Vivir no es nada nuevo" (Alfaguara) abarcan un amplio espectro, desde el suspenso de una novela policial auténticamente falsa hasta el viajero de sí mismo extraviado en un tron que nunca se detiene. Sin embargo, en todos los textos se advierte la pluma de Azócar, aquella que se estableció en «Natalia» y que dejó su impronta en «El señor que aparece de espaldas».

—¿Se podría afirmar que los textos, más allá de su temporalidad, están divididos en dos grupos: Chile y el resto del mundo?

—No sé si la diferencia es tan tajante, pero los cuentos chilenos son necesariamente más recientes, porque nacieron cuando pude ir recuperando el tono, la temperatura, el habla de este país. Los relatos más antiguos, por ejemplo, tienden a abusar de la cita, viejo placer o vicio personal. Con mi editor, Marcelo Maturana, discutimos si limpiáramos o no de citas esos cuentos. Pero decidimos dejarlos así. Es un exceso, un engolosinamiento que corresponde a una época, y eso decidimos respetarlo.

—En ese sentido, hay un tratamiento del relato diferente, los lenguajes son distintos...

—Cada tema reclama su propio tono, y el lugar desde donde se mira. En encontrarlo está la clave, allí se define el éxito o fracaso de un cuento.

—También se podría especular que los temas abordados en "Una especie de mal" o "Cárcel, hospital o gallinero" carcerizan de esa referencialidad (aparente) que tienen otros textos como "Un ojo inexorable y solitario"...

—En efecto, en la buena literatura las referencias biográficas son siempre aparentes, esquivas, tramposas. Autores como Céline o Henry Miller o Proust, emblemáticos en esta materia, están en todo momento siendo aparentemente au-



Pablo Azócar lanza hoy su última producción, la colección de cuentos, "Vivir no es nada nuevo", en la Sala Arte Espacio. Luego se irá a Italia.

torreferentes. Pero Céline como individuo era todavía más canalla que su maravilloso personaje (Bardamu); Henry Miller fornicó seguramente mucho menos de lo que decía, y Proust disfrazó a las muchachas en flor como lo que no eran: mujeres.

—¿Le es muy difícil desprenderse de su biografía al momento de escribir?

—Dicen que el defecto de Bryce Echenique es que escribe siempre el personaje Bryce Echenique. Dicen que a medida que madura un escritor se va despojando o alejando de su propia biografía. Esa es una verdad, pero sólo a medias. Los casos que mencionamos anteriormente (Céline, Miller...) lo corroboran. Por lo demás, todos los escritores escriben siempre, de algún modo, sobre sí mismos.

—¿Fue difícil publicar cuentos luego del éxito alcanzado como novelista?

—Sinceramente, no creo que el éxito o fracaso sean medidas muy significativas en literatura. Está el caso de Kafka, que no publicó en vida, y mil otros ejemplos. A diferencia de Fuguet y de otros escritores que creen que la literatura es carrera de caballos, y se desviven buscando la fama a codazos, yo creo que uno escribe porque le gusta o porque necesita imperiosamente hacerlo. Y la publicación es sólo una consecuencia.

—¿Dónde pondría la diferencia o las similitudes entre novela y cuento?

—Soy bastante conservador en esa materia. No creo en ese postulado «posmoderno» que plantea que da lo mismo una novela, un cuento, una poesía o una obra de teatro. Pámpinas. Cada género tiene sus propias reglas: uno puede jugar con ellas, forzarlas, llevarlas al límite, pero hay que respetarlas. En la vida estoy bastante viejo, pero no como escritor. Y creo que, por ahora, todavía se me da mejor el cuento. Espero, dentro de algunos años, respirar con la misma fluidez en la novela.

—¿Qué cuento fue el más difícil de parir?

—«Tilt» resultó un verdadero parto. Quise hacer un pequeño alegato personal contra el oscurantismo político que se vive hoy en este país. Al cuento le conferí el carácter de fábula, con buenos y malos. Supo desde el inicio que era un camino peligroso, cosa que demostró ser dramáticamente cierta. El libro ya estaba en imprenta y yo todavía tenía angustiosas dudas si debía eliminar ese cuento del conjunto o no. Llegué a llamar a mi editor a su casa a medianoche. Finalmente decidí dejar ese cuento. No estoy seguro de que haya sido una buena idea.

—Usted señaló la importancia de volver a Chile, ¿cómo ha sido esta vuelta en términos de producción literaria?

—Pésima. La novela «El señor que aparece de espaldas» y la enorme mayoría de estos cuentos los escribí antes de volver a Chile hace dos años. Y aquí me he ido enredando entre labores de sobrevivencia, complicaciones y naufragios varios. De hecho, tomé ahora la decisión de irme de Chile. En los próximos meses parto a Italia. Volveré cuando esto esté un poco más respirable.

—Se le ha calificado de «escritor-escritor». ¿Es difícil superar las marcas anteriores?

—Lo que cuesta superar es la utopía del libro perfecto. Al final uno siempre acaba mascullando la frustración y, de algún modo, la derrota. Uno jamás escribe como quisiera escribir. O sea, como Proust.

Palabras de despedida? [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Azócar, Pablo, 1959-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Palabras de despedida? [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile